

Nº 1077754  
Vea 1609250

P-42-10

# F U N C I O N

EN DOS ACTOS

DE DOS DIVERSAS ACCIONES.

*DE DOS INGENIOS.*

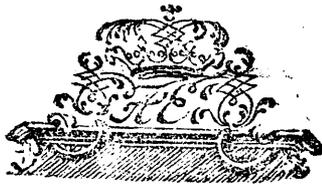
Representada por la Compañía de Manuel Martinez  
en el verano del año de 1791:

LA MODESTA LABRADORA

COMEDIA.

EL TIRANO GESLER

TRAGEDIA.



CON LICENCIA.

---

MADRID M.DCC.XC.

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA,  
CALLE DEL ESPEJO.



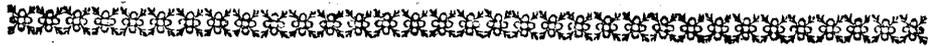
# LA MODESTA LABRADORA.

COMEDIA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

<i>El Marques de la Floresta</i> , Sr. Garrido	* Mamerto criado, Sr. Francisco Lopez.	} Aldeanos.
<i>Don Silverio su hijo</i> , Señor Antonio Robles.	o Blasa.	
<i>Celestino</i> , Sr. Vicente Ramos.	* Pepa.	
<i>Inés su hija</i> , Sra. María del Rosario.	o Bartolo.	
	* Benito.	



*Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estación del año; y acabado el quatro siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en traje humilde pero decente, y Mamerto su criado.*

*Música.* Pues ya el sol esparce  
benignos fulgores,  
borrando las sombras  
que pintó la noche,  
al monte, zagales,  
al valle, pastores.

*Celest.* Vamos, muchachos, acaben  
las rústicas cantinelas,  
y al avío.

*Blasa.* Si Señor;  
por eso no paseis pena,  
que el cantar nunca el trabajo  
impide, aunque le divierta.

*Bart.* Mire usted, cantando es como  
espanto yo la pereza.

*Pepa.* Yo quando hilo, si no canto  
me duermo.

*Blasa.* Escucha: ¿te acuerdas  
de anoche? Mire usted, anoche  
estaba hilando la Pepa,  
y se le pegó la llama

del candil á las melenas  
de cáñamo.

*Mamerto.* Acabaría  
mas aprisa la tarea.

*Pepa.* ¡Ay que embuste! Jué Bartolo,  
que como á esta la resquebra,  
estando anoche sentados  
los tres á la chimenea,  
agarró un sarmiento ardiendo,  
y se le arrimó á la rueca  
para ver si yo dormia,  
ó escuchaba sus contiendas.

*Bart.* ¿Yo resquebrar á la Blasa?  
Es mentira, que eso era  
resquebrar á una tijada  
que la sobró de la cena.

*Blasa.* Señor, que miente.

*Pepa.* Es verdad.

*Blasa.* Mal hablada.

*Pepa.* Picotera.

*Celest.* Eh, vamos, y cada uno

4  
á sus que haceres atienda,  
que luego irán á llevaros  
el almuerzo Blasa y Pepa.

*Benito.* Pues que no tarden, porque  
ya los flatos me rebientan.

*Bart.* Y no os pareis en la fuente  
con el vino, majadéras,  
que la vecindad del agua  
al vino no le aprovecha.

*Blasa.* Bien está.

*Bart.* Pues vamos, y otra  
vez el sonecillo vuelva.

*Mús.* Pues ya el sol esparce, &c. *Vanse.*

*Silver.* ;Qué tranquilidad tan digna  
de envidiar gozais en esta  
situación!

*Celest.* Os aseguro  
que no hallo suerte á que deba  
compararse. Aquí se vive  
porque no se lisonjea,  
ni de caprichos agenos  
pende la propia existencia;  
pues quando avaricia y luxo  
vastas Ciudades infestan,  
aquí animan dulces auras  
desinterés é inocencia.

Yo gozo sin ambicion  
una moderada hacienda,  
miserable resto de otra  
fortuna mas opulenta  
de que logró despojarme  
en mi florida edad tierna  
la injusticia de los hombres:

A mi hija la he dado en ella  
la educacion conveniente  
á una regular esfera;  
y sin embargo de que  
alguna vez se me acuerda  
mi antiguo estado, y me suele  
ser esta memoria acerba,  
no es la ansia de recobrarle  
la que me agita y desvela,  
sino el aborrecimiento  
contra la infame soberbia  
de quien labra sus fortunas  
sobre las ruinas agenas.

*Mam.* Son verdes, dixo la zorra, *ap.*

y es que no podia cogerlas.  
*Silver.* Teneis razon en quanto á eso;  
pero el hombre que apetezca  
la tranquilidad que goza,  
poco aventura en la hacienda  
que pierde; yo por mí os juro,  
que en una cabaña de estas  
viviria mas gustoso,  
que entre la falsa opulencia  
del Cayro, Menfis, y Tiro;  
pasando á cazar por ellas,  
las vi tiempo hace, y despues,  
para divertir tristezas  
que inspira la confusion  
de la Corte, aun en la esfera  
de un pobre artesano como  
yo, determiné en su bella  
dulce mansion distraerme  
de mis profundas ideas,  
y lo conseguí, bien que  
no todo el logro se deba  
á su amable variedad,  
sino á la beneficencia  
de usted, que con tanto gusto  
mi conversacion acepta.  
*Celest.* El honrado debe ser  
atendido de qualquiera.  
*Silver.* Un mes ha que á vuestro lado  
asisto, y en él sintiera  
tuviéscis que perdonarme.  
*Celest.* ;Perdonaros? ;qué simplezas  
que agradeceros si, mucho.  
*Mam.* El amigo galantea  
al padre para agradar  
á la hija; no es mala treta.  
*Salen Blasa, Pepa, Bartolo, y Benito alborotados.*  
*Blasa.* Señor:::-  
*Pepa.* Señor:::-  
*Bart.* Señor:::-  
*Celest.* Vaya  
; que quereis?  
*Blasa.* Dilo tú, Pepa.  
*Pepa.* Dilo tú, Benito.  
*Benito.* Dilo tu, Bartolo.  
*Celest.* Qué friolera  
traereis ahora.

*Blas-*

**Blasa.** Que hemos visto venir un coche con prisa por el camino que cruza desde el barranco á la Aldea, y luego:-- ¿Vé usted la mano izquierda? pues no á la izquierda, sino cacia acá, conforme venimos de la derecha.

**Celest.** Y bien, ¿qué quiere decir todo eso?

**Bart.** Si es una bestia la Blasa. ¿Sabe usted que es?

**Celest.** No.

**Bart.** Pues yo tampoco.

**Celest.** Apuestas á que:--

**Pepa.** Yo, yo lo sé todo.

**Celest.** Y qué es?

**Pepa.** Que el amo se hospeda hoy en su Palacio, y viene á pasar aquí las fiestas.

**Silv.** Ay de mí! Qué oigo? Mi padre.

**Mam.** A Dios enredo. De esta hecha se lo llevó el diablo todo.

**Celest.** ¿Pues qué novedad es esta? ¿De quando acá entre humildades busca al placer la soberbia?

**Blasa.** Y ya las mozas, y mozos de todas estas haciendas se estan previniendo para festejarle quanto puedan.

**Bart.** Y nosotros le pedimos á usted, que nos dé licencia para no trabajar hoy, y entrar en corro.

**Benito.** Esto es fuerza, pues los demás labradores dan hoy á sus mozos suelta.

**Celest.** Bien; andad; y divertios, que no es razon que mis quejas, las pagueis vosotros.

**Bart.** Viva usted un monton de quaresmas.

**Pepa.** Vamos, Blasa.

**Blasa.** Vén, Bartolo, y vaya de bulla, y gresca, que hoy he de romper yo sola

seis páres de castañuelas. *Vanse.*

**Silv.** ¿Y no vais vos?

**Celest.** Yo ¿á qué? Antes pienso huir de su presencia.

**Silv.** ¿Huir su vista por qué?

**Celest.** Es muy larga esa materia para tratada de prisa: desde nuestra edad primera no le he visto, porque él nunca vino hasta hoy á nuestra Aldea, y habiendo entre su injusticia, y mi razon varias quejas, quiero evitar que su orgullo mis resentimientos crezca. *Vase.*

**Mam.** Ahora sí, que estamos buenos: ¿y qué dirá si os encuentra vuestro padre cultivando amores en una Aldea quando en la Universidad os juzga cursando Ciencias?

**Silv.** Preciso será ocultarme hasta despues de su ausencia, y entonces seguiré el rumbo por donde mi amor me lleva.

**Mam.** Pero ese amor, en qué estado se halla? ¿en el de la inocencia?

**Silv.** Aunque he tenido ocasiones frecuentes de hablar con ella, no me atreví á declararla mi afecto.

**Mam.** Alabo la flema.

**Silv.** Que quieres si al pronunciar, las palabras se me yelan, y quanto encienden sus ojos amortigua su modestia;

pero antes de que me ausente, si la ocasion me presenta oportunidad, resuelvo comunicarla mis penas.

**Mam.** Y decidla que sois hijo del Marques de la Floresta.

**Silv.** Al contrario. Mi intencion es aparentar pobreza, é igualdad.

**Mam.** Pues es locuras, que la muger mas aprecia un peso duro á la mano,

que un tierno ay de mí, á la oreja.

*Silv.* Anda; recoge mi corto equipage con reserva, en tanto que yo procuro huir la vista severa de mi padre, y declarar mi amor á mí dulce prenda.

*Mam.* Voy á disponer la marcha?

*Silv.* Sí.

*Mam.* Pronto estará dispuesta. *Vase.*

*Inés.* La marcha! ¿ El Señor Silverio se vá? ¿ Pues cómo se ausenta sin decirme nada?

*Silv.* A Dios,

felices, y amables selvas, hasta mas dichoso dia. *Vase.*

*Sale Inés.* Oid:::- pero aquí se acerca gente.

*Sale el Marques , y Criados.*

*Marq.* Graciosa muchacha!

*Inés.* Despues volveré. *hace que se vá.*

*Marq.* Oye, espera.

Huyes de mí?

*Inés.* Yo no huyo;

me voy porque estoy de priesa.

*Marq.* ¿Qué tienes que hacer?

*Inés.* A nadie

le falta.

*Marq.* Esto me degüella; las mozas de los lugares tienen graciosas ideas.

Esta se asusta de ver un Marques de mi presencia, y con un polainas lleno de mugre se estará quieta.

*Inés.* Señor, no habla eso conmigo; mas quando verdad dixerais, si fuese digno un polainas de que yo le permitiera mi conversacion, seria porque la misma inocencia, y sencillez de su trage manifestara en su lengua.

*Marq.* Ola, ola, que raciona la muchacha. Di; ¿te precias de sabia?

*Inés.* Me preciaría

de virtud si poseyera su grado que es el perfecto saber, pero con modestia.

*Marq.* Justamente las mugeres virtuosas me embelesan, pero hallo tan pocas:::-

*Inés.* Porque

no irá usted en busca de ellas.

*Marq.* Segun la intencion.

*Inés.* Usted

siempre deberá tenerla buena, porque ya sus años:::-

*Marq.* ¿Qué hablas de años? Los sesenta he cumplido habrá:::- si habrá:::- mas con todo no me pesan.

Ahora empiezo yo á vivir.

*Inés.* Quando se juzga que empiezan suelen acabar las cosas.

*Marq.* Mira, chica; en mi cabeza

no hallarás pelo, ni lana,

ni en mi boca quien te muerda,

que esto de morder lo dexo

para perros, y poeta's,

mas sin embargo repara

que gracia, y que gentileza

de Heroe; pues no es todavia

mi mejor circunstancia esta,

sino un bolsillo dispuesto

á la mayor complacencia

de todas las buenas mozas.

*Inés.* ¿Y á remediar las miserias de los infelices?

*Marq.* Eso

por sabido no se cuenta.

*Inés.* Es que yo he oido decir

que algunos en una cena,

ú en otro apetito inutil

invierten sumas muy gruesas,

y en consolar á los pobres

no gastan una peseta.

*Marq.* Yo sí; vamos á otra cosa;

¿ Quien eres? que tu decencia

te distingue de las payas

tanto como tus ideas.

*Inés.* El trage es un accidente,

yo soy tan paya como ellas.

*Marq.* ¿Pues qué, se estilan aqui

para plantar berengenas  
unas manos tan bonitas?

*Va á tomarla la mano y ella la retira.*

*Inés.* Tenga usted las suyas quietas,  
Señor , y sin conocer  
con quien trata , no se atreva  
á tan pesados juguetes;  
que hallará una paya de estas,  
á quien con poca razon  
los Cortesanos desprecian,  
que por guardar su decoro  
qualquiera atencion os pierda. *Vase.*

*Marq.* Por Dios que la chica tiene  
pensamientos de Marquesa,  
bien que mi difunta esposa  
pensaba de otra manera.  
Me he divertido. Muchachos,  
vamos al Palacio apriesa,  
que cansa el andar á pié;  
ya que por gozar la bella  
prespectiva de este valle  
mandé , que el coche se fuera  
delante.

1.º Yo iré á decir,  
si gustais , que se detenga.

*Marq.* A buena hora , ya estará  
el cochero en la Taberna. *Vanse.*

*Dilatada Campiña á cuyo foro se descubre un bello Palacio á lo lexos ; en los bastidores de la izquierda una caseria bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.*

*Sale Mamerto.*

*Mam.* Gracias á mi exáctitud  
la marcha queda dispuesta;  
pero aquí viene Blasilla,  
preciso es hablar con ella,  
y ver , antes que me vaya,  
si puedo de su firmeza  
vivir seguro.

*Sale Blasa.* Mamerto  
qué haces aquí? ¿Pues qué no entras  
en danza?

*Mam.* Tengo otras danzas

de duendes en la cabeza.

*Blasa.* Pues yo vengo de ponerme  
guapa para entrar en ella.

*Mam.* Mira una cosa.

*Blasa.* No puedo  
que las amigas me esperan,  
para ir á la fiesta.

*Mam.* Calla,  
que ya te hartarás de fiestas.

*Blasa.* Quando?

*Mam.* Quando nos casemos.

*Blasa.* No tal , que dice mi abuela,  
que las fiestas las disfrutan  
las mozas quando solteras,  
y en casandose son todos  
dias de trabajo.

*Mam.* ¡Ay vieja  
del demonio , y lo que sabe!

*Blasa.* Pero ahora , que me lo acuerdas  
quándo nos casamós?

*Mam.* Pronto  
en volviendo yo á la Aldea.

*Blasa.* ¿Pues qué , te vas?

*Mam.* Al instante.

*Blasa.* Y de este modo me dexas  
desamparada?

*Mam.* No llores.

*Blasa.* Si quiero , que es mucha pena  
irsele á una moza el novio.

*Mam.* Con que tú , según las muestras  
me quieres mucho.

*Blasa.* Es horror;  
que fuese tan majadera  
yo , que teniendo seis novios  
quando veniste á la Aldea,  
los despidiese por tí!

*Mam.* Apuesto á que Bartolo era  
el mas querido.

*Blasa.* Si hubiese  
yo pensado que te fueras,  
ahora podia casarme  
con él.

*Mam.* Y quando yo vuelva?

*Blasa.* Quando tú vuelvas ya puedo  
haber envidado.

*Mam.* Buena.  
maña piensas darte. ; Y qué,

haces también esa cuenta conmigo.

**Blasa.** No, porque tú has de vivir hasta que mueras. Demás, que si yo me caso es por estar en tu ausencia divertida.

**Mam.** No te cases, que yo he de volver apriesa sin que me detenga mas que en recoger de una hacienda unos quartos que me deben.

**Blasa.** Eres muy rico en tu tierra?

**Mam.** Mucho: Quando salgo yo en publico à qualquier fiesta, voy en coche siempre, y lleno de galones de hilo y seda.

**Blasa.** Pues qué cosa eres allá?

**Mam.** Soy Marqués de la correa.

**Blasa.** Oia!

**Mam.** Si: Mientras yo vuelvo recoge tú lo que puedas, para ayudar á los gastos de las bodas.

**Blasa.** ¡Que simpleza!

Si tú eres allá tan rico.

**Mam.** No es por eso, majadera, sino es que por quatro meses tengo empeñadas mis rentas.

**Blasa.** ¿A donde?

**Mam.** En un bodegon, que hay en una Callejuela.

**Blasa.** Que es bodegon?

**Mam.** Un palacio donde acude la grandeza de escalera abaxo.

**Blasa.** Pero mi dote es una miseria, porque me dexó mi padre un carnero, y tres ovejas.

**Mam.** Pues escucha. Vendelo:::-  
**Blasa.** Venderlo?

**Mam.** Si; hazlo moneda, para la boda, y verás que cuchipanda, y que gresca.

**Blasa.** El carnero de mi padre venderle, siendo una bestia

tan mansa, que hacia mi madre lo que queria con ella?

Eso no. Pero los mozos; y si nos ven juntos:::

**Mam.** Dexa, que yo buscaré disculpa; Dame la mano, y no temas.

**Blasa.** Toma.

*Salen todos los Aldeanos.*

**Bart.** Muchachos, aqui hemos de ensayar la fiesta: Que haces ahí, Blasilla?

**Mam.** Estamos ensayando unas voleras aminuetadas, á fin de mezclarnos en la fiesta esta tarde.

**Bart.** Eso no sirve, que es menester que nos vea el Amo baylar á todos juntos: Y si tú quisieras nos podias enseñar alguna cosilla buena, de las que andan por la Corte, porque su mercé supiera que tenemos sus vasallos buen gusto, y delicadeza.

**Mam.** Bien: Pondré una contradanza facil, primorosa, y nueva. Dadme los pañuelos.

**Todos.** Toma.

**Mam.** Ponerse todos en rueda dadas las manos.

**Todos.** Ya está.

**Mam.** Yo me meto dentro de ella para taparos los ojos.

**Todos.** Bien.

**Mam.** Y empezad á dar vueltas quando yo dé una palmada.

**Bart.** Bueno! Y despues?

**Mam.** Despues entra lo mejor. Quando yo dé otra palmada pare la rueda.

**Bart.** Me gusta.

**Mam.** Ahora. *Dá una palmada y anda la rueda.*

Ven, Blasilla,

á hablar donde no nos vean.

*Blasa.* Parecen burros de noria.

*Mam.* Vamos, pillemos soleta. *Vanse.*

*Sale Ines.*

*Ines.* Por aquí:::- Pero muchachos, que haceis dando tantas vueltas?

*Benito.* Callen con mil de á caballo.

*Bart.* Callen, ¿no ven que nos yerra la contradanza?

*Ines.* Parad:

Que majaderia es esta?

*Bart.* Y Mamerto?

*Ines.* No le he visto.

*Bart.* Nos ha burlado el perrera; vamos, y nos pondrá un baile el monago de la Iglesia.

*Benito.* Vamos, como yo le encuentre ha de llevar para peras. *Vanse.*

*Ines.* Que será esto? Pero á mí, nada me importa que sea lo que fuere. Yo no entiendo que desazon, que tristeza me ocupa desde el instante que oí decir que se ausenta el Señor Silverio. Ay Cielos! disimulo, que él se acerca.

*Sale Silv.* Ines está aquí; Permita amor, que antes de mi ausencia pueda yo insinuarla el mio.

*Ines.* Señor Silverio ¿nos dexa usted? No sé que entreoí de marcha. Yo no quisiera que echase de ver el susto que esta novedad me cuesta. *ap.*

*Silv.* Es preciso.

*Ines.* Ya yo veo que aquí no hay cosa que pueda divertirnos, y la Corte os reclama á toda priesa.

*Silv.* ¿Podré yo hallar en la Corte un objeto que me sea mas interesante?

*Ines.* Sí;

Esta campiña es amena, mas no es mas que una campiña. La Corte, segun me cuentan, es otra cosa. Es un Pueblo

donde hay fabricas excelsas, grandes Palacios, hermosos paseos, y tambien bellas Señoras.

*Silv.* Sí, pero vos las excedeis en belleza.

*Ines.* Yo? Favor que me haceis. Dicen que hay diversiones, y fiestas tan varias:::- Yo estoy confusa. *ap.*

*Silv.* Hay por lo comun en ellas comedias, bayles, conciertos.

*Ines.* Preciso es que todo sea muy agradable. ¿Habeis visto alguna vez la Comedia?

*Silv.* Infinitas.

*Ines.* Dicen que hacen reir. ¿Es cierto?

*Silv.* Y diversas veces hacen enternecer.

*Ines.* ¿Enternecer? ¿Pues en ella qué se dice?

*Silv.* Por exemplo:::-

(su sencillez me presenta la ocasion de declararla mi amor, y no he de perderla.) *ap.*

Por exemplo: Se ve un Joven, que accidentalmente encuentra á una muchacha preciosa; El idolatrarla, y verla todo es uno.

*Ines.* Ola! Pues eso no parece cosa buena.

*Silv.* Vos condenais facilmente, Señora. El que ama de veras es humilde y respetoso, y no es dable que se atreva á una accion inlecorosa.

*Ines.* Bien: Pero el amor ya lleva cierto no sé qué consigo:::-

*Silv.* ¿Pues es delito ni ofensa amar un objeto amable?

Atended, que el caso empieza: El pretende declararla la pasion que le atormenta, pero ahí está lo difícil:

Las ocasiones espera, y en fin, se le proporciona

10

la de hablar solo con ella.  
Entonces grato, y sumiso,  
á su querida se acerca  
(como hago yo, verbi gracia)  
Yo os amo, la dice en tiernas  
voces; no puedo ofrecerlos  
ni titulos, ni grandezas:  
Mi corazon es, bien mio,  
para vos mi unica ofrenda;  
y muero á vuestros pies, si  
vuestra piedad no le acepta.

*Ines.* Y ella, que responde?

*Silv.* Nada.

*Ines.* Pues en tal caso debiera  
decirle:::-

*Silv.* Qué?

*Ines.* Que su padre  
no la habia dado licencia  
para escuchar esas cosas.

*Silv.* Sí; lo mismo responde ella,  
y se retira lo mismo,  
que vos.

*Ines.* Hace bien.

*Silv.* Mas de esta  
repulsa nace que el Joven  
suspira, llora, y se muestra  
penetrado del mas vivo  
dolor. Decidme; esta scena  
no es capaz de enternecer?  
él mira á su ingrata bella  
como yo os miro; se arroja  
á sus pies de esta manera,  
la toma una mano:::-

*Ines.* No,  
no tan á lo vivo.

*Silv.* Es fuerza  
que acompañen las acciones  
á la expresión de la lengua.

*Ines.* Pero si con las palabras  
basta para que lo entienda.

*Silv.* Dexadme seguir, que ahora  
lo mas esencial nos queda.  
Estabamos en que el joven  
puesto á los pies persevera  
de su amada; (esto es preciso  
no olvidarlo, que interesa  
mucho) Ella no quiere verle

asi, él procura vencerla,  
llega la boca:::- á esta mano:::-

*Ines.* ¿Pero qué pintura es esta?

Basta, basta; ya no quiero.

*Se retira desechandole.*

escuchar vuestra comedia.

*Silv.* Esperad, que ya se acaba.

La injusta cruelmente echa  
de sí al amante, le quiere  
dexar, y él, de una violenta  
desesperacion movido,  
porque ya jamás espera  
hacerla sensible, exclama.  
Lo veo, ingrata: Desprecias  
á un amante desdichado;  
tu merito y tu belleza  
te grangearán un esposo  
digno de tu complacencia,  
vive dichosa con él  
mientras yo infelice muera.  
A Dios para siempre.

*Hace que se va.*

*Ines.* Ay Cielos!

¿Y qué, no le detiene ella?

*Silv.* Qué deberia decirle?

*Ines.* Que sé yo:::- Que su modestia  
exige que asi le trate,  
mas con todo, que si hubiera  
de elegir:::- preferiria:::-  
siempre:::-

*Silv.* Qué? decid aprisa.

*Ines.* El merito á la fortuna.

*Cubriendose el rostro con el delantal.*

*Silv.* Sí! Pues oid lo que resta.

Por fin, ella le detiene  
torpe, asustada, y suspensa:  
alzó los ojos, y luego  
con los de un amante encuentra;  
vuelve á baxarlos confusa,  
y él de nuevo á sus pies besa  
su mano infinitas veces;  
ya no trata de su ausencia,  
y á pedirselo á su padre  
en alas de su amor vuela.

*Ines.* ¿Y el padre se la concede?

*Silv.* Sin duda.

*Ines.* Vuestra comedia

me ha dexado confundida.

Bien dice mi padre. Acerbas penas causa el querer bien.

*Silv.* Mas placer causa, que pena; y porque lo conozcáis, aquel amante, Ines bella, que el corazon os ofrece, en mí mismo se os presenta.

*Ines.* ¿Vos sois? ¿Cómo? ¿De esta suerte abusasteis de mi necia credula curiosidad?

Bastante cara me cuesta. No me detengáis; dexadme.

*Silv.* ¿Ah! me engañé. Bien se dexa ver que os soy aborrecible. *llora.*

*Ines.* Vé aquí que estrañas ideas.

¿Yo aborreceros? No hay tal.

Mal haya mi inadvertencia.

Por qué vine yo aquí? El *llora*, Señor Silverio:--

*Silv.* Mi pena

exige de vos no mas que una confesion sincera.

Decid: ¿Vivireis gustosa conmigo en dulce union tierna?

Asegurad mi fortuna, ó fulminad mi sentencia.

*Ines.* Por mí:-- si quiere mi padre:-- creo:--

*Silv.* Basta. Voy apriesa á buscarle, y á obtener su justa condescendencia.

*Ines.* Pero no le digáis nada de aquello de la Comedia.

*Silv.* ¡Oh! para vuestro padre es preciso variar la Scena.

*Ines.* Sois muy cauteloso.

*Silv.* Muy amante mejor dixeráis.

*Ines.* No tardeis.

*Silv.* Y si tardara, sentiriais vos mi ausencia?

*Ines.* Que sé yo:-- No os detengáis por si es caso que la sienta. *Vase.*

*Silv.* Yo buscaré á Celestino, le hablaré claro, y si acepta mi proposicion, no dudo

que mi padre la consienta. *Vase.*  
*Salen por el lado opuesto el Marques, y Criados que traen á Mamerto.*

*Marq.* Ven acá, picaro, ¿Dónde esta tu amo?

*Mam.* Esa respuesta le toca á él.

*Marq.* ¿Y cómo estás tú aquí?

*Mam.* A mí me toca esa, No hay que apretarme, que todo lo diré al pie de la letra.

*Marq.* ¿No fuisteis á Salamanca?

*Mam.* Pronto iremos á Cervera.

*Marq.* ¿Cómo?

*Mam.* Si es que nos casamos.

*Marq.* ¿Casar? ¿Hombre, hablas de veras?

*Mam.* A si tardarais un poco mas, que segun nuestra cuenta ya hubierais hallado un nieto.

*Marq.* ¿Unnieto? A fe que aprovecha a mi hijo en los estudios. Vamos, ¿que tracamundana es esta?

*Mam.* Nada, Señor; ello en sí, todo es una friolera.

*Marq.* ¿Cómo friolera?

*Mam.* Cierto,

que mi amo os pida licencia de proseguir los estudios, y al pasar por esta Aldea vieses una moza bonita, y se enamorase de ella ¿no es friolera? que á fin, de declararla su tierna pasion se quedase en este sitio estudiando la arenga con que disponer su afecto á su amor ¿no es friolera? Y disfrazarse de humilde artesano con la idea de que le extrañase menos su rustica meliendra ganando la voluntad del padre? no es:--

*Marq.* Friolera.

Amigo, tienes razon,



frioleriſſas ſon eſtas,  
que le han de coſtar bien caras.

*Sale Silverio.*

*Silv.* Quien me dirá por qué ſenda  
habrá echado Celeſtino?

*Marq.* Ah! ven aqui, buena pieza.

*Silv.* Mi padre::- ¿Mas, que me aſuſto  
ſi vo buscarle debiera?

*Marq.* Con que, tú::-

*Silv.* Padre, y Señor,  
humilde á las plantas vueſtras  
os ſuplico que haſta oirme  
no pronuncieis mi ſentencia.

*Marq.* ¿Qué he de oír? Ya lo sé todo:  
Sé que eres un calavera,  
sé que me engañas, y sé  
que el estudio que profesas  
es eſtafar á tu padre,  
y ſeducir las mozuélas.

Ya extrañaba yo que un hombre  
rico dieſe en la ſimpleza  
de querer ſer ſabio; pero  
no me admiro, quando era  
pretexto para el amor  
tu inclinación á las ciencias.

*Silv.* No Señor, no fué pretexto,  
que mi amor fué contingencia;  
Pues Inés::-

*Marq.* ¿Quién es Inés  
porque Dios nos libre de ella?

*Silv.* Un compendio del honor  
la virtud, y la modestia.

*Marq.* Y de ahí ſe rebaxa todo  
lo que la paſion aumenta.

¿Pero qué fin es el tuyo?

¿Abuſar de ſu inocencia?

No lo conſentiré, amigo.

*Silv.* No tiene tan baxa idea  
mi amor.

*Marq.* ¿Pues qué ſolicitas,  
hombre?

*Silv.* Caſarme con ella.

*Marq.* ¿Con una pobre Aldeana?

Hijo endiablado, tú ſueñas  
ó eſtas hecho un Zaque. A Dios,  
titulo de la Floreſta.

A Dios diez y ſeis quarteles

de mi eſcudo de Armas: Era  
preciso borrar las flores,  
y vandas que le hermoſean,  
y pintar en él cebollas,  
nabos, tomates, y berzas.

*Silv.* ¿Juzgais que degeneraſe  
por Inés nueſtra nobleza?

*Marq.* Valga el diablo tanto Inés,  
ſin ſaber que Inés es eſta.

*Silv.* Vedla, ahí viene, mi diſculpa  
mas legitima es el verla.

*Marq.* ¿Eſa es? Ya la habia yo viſto,  
y en verdad, que es bonituéla,  
pero eſo no baſta.

*Sale Inés.* Eſtoy  
tan confuſa, y tan inquieta  
deſde que Silverio::- Mas::-  
¿quién eſta aqui?

*Silv.* Quien deſea  
conocerlos, Inés mia.

*Inés.* Yo no sé que á nadie pueda  
ſer util el conocerme.

*Silv.* Ved que el Señor de eſta tierra  
es aqueſte Caballero.

*Inés.* Señor, perdonad mi necia  
ignorancia, y recibidme  
por una criada vueſtra.

*Marq.* Criada eres para quien  
ſea digno de tu belleza.

*Inés.* Señor, vos me ſonrojais.

*Marq.* Bien ſabes tú que es perfecta.

*Inés.* Solo sé que es el mejor  
atributo la modestia.

*Marq.* ¿Sí? Pues hija mia, huye  
de quien quiere abuſar de ella.

*Inés.* ¿Quien es?

*Marq.* Eſte bribonazo.

*Inés.* ¿El Señor Silverio?

*Marq.* Y cuenta  
que tiene un padre muy hombre  
de bien, hombre de conciencia,  
y que no permitirá  
que tan deſgraciada ſeas.  
Dile al tuyo que te busque  
eſpoſo ſegun ſu eſfera,  
y ſi él no pone remedio,  
le pondré yo.

*Inés.*

*Inés.* ¿Qué oigo, penas?

*Silv.* ¿Pretenderiais usar,  
Señor, de alguna violencia,  
y que quien sin causa os odia  
con motivo os aborrezca?

*Marq.* ¿Aborrecerme á mi? ¿Quien?  
el padre de esta mozueta?

¿Y por qué razon?

*Sale Celest.* ¿Qué veo?

*Inés,* qué haces en la Selva  
de este modo?

*Inés.* Padre yo:--

*Mar.* ¿Tu padre es? Buen hombre, llega.

¿Me conoces?

*Celest.* ¿Sois por dicha  
el Marques de la Floresta?

*Marq.* El mismo pintiparado.

*Celest.* Que por muchos años sea.

*Marq.* Ahora bien; tú me aborreces,  
segun dicen malas lenguas.

*Silv.* Señor:--

*Marq.* Calla tú; y yo quiero  
saber qué motivos tengas.

*Celest.* Infinitos, y ninguno  
para que no os aborrezca:  
desde mi primera edad  
sumergido en la miseria,  
desposeido de todo  
el dominio de estas tierras,  
y sepultado mi nombre  
en el caos de la baxeza  
por vuestra iniquidad, y  
por una infame cautela  
vivo; ¿son causas de amaros,  
ó de aborreceros estas?

*Marq.* Voto vá Christo balillo.  
Luego vos, segun las señas,  
sois Celestino de Andrade  
mi tercer primo, que en cierta  
ocasion pleiteó conmigo  
la posesion de esta Aldea;  
¿pero como sin saberlo  
yo vivis hasta hoy en ella?

*Celest.* Como al rico no le importa  
saber si viva, ó si muera  
el miserable, no es mucho  
que donde vive no sepa.

*Marq.* No es mi corazon tan fiero,  
y no dudando que fuera  
justamente pronunciada  
á mi favor la sentencia,  
porque jamás al que pierde  
le falta razon de queja,  
siempre hubiera impreso en mi alma  
la voz de naturaleza  
sus sentimientos si hubiese  
sabido yo antes qual era  
tu situacion como ahora  
demostrará la experiencia,  
que no ha de valer mas una  
corta parte de mi hacienda  
que el impulso de la sangre,  
y el grito de la conciencia.

*Dentro.* Aquí está el amo. Muchachos,  
suenen esas panderetas.

*Marq.* Qué es esto?

*Silv.* Los Aldeanos  
que á vuestro festejo anhelan.

*Marq.* Dexadlos llegar, y luego  
proseguirá la materia.

*Inés.* Qué Marques tan basto.

*Mam.* De estos

Marquesses hay á docenas.

*Salen todos los labradores cantando y  
bailando.*

*Música.* Quando nuestro amo viene  
á ilustrar esta Aldea,  
recibamosle todos  
con regocijo y fiesta,  
diciendo con las voces  
pandero y castañuelas  
viva zagales la envidia del valle,  
viva pastores, la flor de las flores.

*Blasa.* Bailad, chicas, que no todos  
los dias son dias de fiesta.

*Marq.* Amigos, vuestro festejo  
agradecido me dexa,  
pero suspendedle ahora,  
que hay otras cosas mas serias  
que tratar. Ven á mis brazos,  
Celestino, y de tus quejas  
sea esta demostracion  
la satisfaccion primera,  
y la segunda ceder

el término de esta Aldea  
en arras y dote á Inés  
tu hija, que ha de ser mi nuera;  
y así se acaba el litigio  
nuestro, y tus enojos.

*Celest.* Cesa,  
que á esa pretension, Marques,  
niego mi condescendencia.  
Yo tengo á mi hija educada  
de tal suerte, que no echa  
menos los falaces brillos  
del fausto, y de la opulencia,  
vivé humilde, recatada,  
y gustosa en su pobreza,  
y tal vez corrompería  
su virtud en otra esfera.

*Marq.* La virtud es dón, que solo  
destinó el Cielo á las Selvas?

*Celest.* No, pero hay en ellas menos  
peligros que la perviertan.  
Vuestro hijo apreciará poco  
en mi querida Inés esta  
distincion, que es su realce;  
habrá de vivir sujeta  
al voluntario capricho  
de un pisaverde tronera,  
uno de estos de que abundan  
las Ciudades opulentas,  
que baxo el disfran de esposo  
su injusto tirano sea,  
porque el amor pocas veces  
se une con la conveniencia.

*Silv.* Señor, desde que un acaso  
me traxo á vuestra presencia  
hasta hoy, habeis conocido,  
que mi conducta merezca  
un concepto tan odioso?

*Celest.* Pues qué, sois vos?

*Marq.* Brava flemma!

*Celest.* Es vuestro hijo Silverio?

*Marq.* Mi hijo es sobre la conciencia  
de su madre que Dios haya,  
y ella la tuvo muy buena  
en estos casos.

*Celest.* Por qué  
se disfrazó?

*Marq.* Bien lo muestra  
la accion.

*Celest.* Pues yo le perdono,  
no obstante, la estratagemá,  
y le concedo la mano  
de mi hija, pues la desea.

*Silv.* Feliz quien logra tal dicha.

*Marq.* Dale la mano.

*Inés.* Me yela  
el rubor.

*Silv.* Vé aquí, Inés mia,  
el fin de nuestra Comedia.

*Inés.* Me parece bien; y ahora  
que mas falta?

*Mam.* El fin de fiesta.

*Marq.* Ese será mas alegre.  
Y mientras que se celebran  
las bodas descansaremos  
en dulce amistad perpetua.

*Celest.* Vivas eternas edades.

*Marq.* Viviré lo que Dios quiera.

Ea muchachos, ahora  
entra la bulla y la gresca;  
celebrad las muy felices  
bodas de vuestra Marquesa,  
que en nacimiento, y crianza  
os ha sido compañera,  
pidiendo rendidos antes  
perdon de las faltas nuestras.

*Con el baylete se dá fin.*

# EL TIRANO GESLER.

TRAGEDIA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

INTERLOCUTORES.

*Guillermo Tell*, Sr. Antonio Robles.

*Gesler, General Aleman*, Sr. Joseph Huerta.

*Ulric su Confidente*: Sr. Vicente Garcia.

*Melchtal, paysano Suizo*, Sr. Thomas Ramos.

*Wolf, idem*, Sr. Vicente Ramos.

*Furst, idem*, Sr. Francisco Ramos.

*Werner, idem*, Sr. Manuel Gonzalez.

*Kruger, idem*, Sr. Isidoro Mayque.

*Gellert, idem*, Sr. Luis Moncin.

*Cleofe, muger de Tell*, Señora María del Rosario.

*Un niño que no habla.*

*Paysano 1.º* Sr. Vicente Romero.

*Paysano 2.º* Sr. Felipe Ferrer.

*Pueblo.*

*Mugeres.*

*Guardias.*

## ACTO UNICO.

*El Teatro representa un bosque con una encina en medio. Sale Guillermo Tell con quatro paysanos armados con sus palos, y arco y saetas á los hombros.*

*Tell.* Amigos, ocupad las avenidas de este sitio, y fixad la vigilancia de modo, en el oido, que distinga el sordo ruido que el silencio causa. Ahora, compañeros, salid todos.

*Tell, Furst, Werner, Kruger, Gellert, y todos los que puedan se sientan debajo de la encina.*

Y baxo de esta encina, venerada de nuestros padres, luego nos sentemos á tratar los asuntos de la patria: Nuestro pueblo, queridos compañeros, no es aquel pueblo ya, que sus cabañas por sí mismo abrasó para forzarse á sí mismo, á buscar en otra estancia mas fecundo pais: No es aquel pueblo que supo despreciar de las Romanas Legiones el poder; que junto al Sena

hizo temblar de Cesar las esquadras: Es un Pueblo abatido, sojuzgado del yugo que imponerle un traydor trata; y el patrocinio de Austria despreciando los fueros que este Pueblo antes gozaba envia á conquistarnos á un tirano de quien la humanidad es ignorada. El robo de la mies, el parricidio del labrador que quiere resguardarla, el estrupo feroz de la doncella, y el rapto criminal de la casada, son las iniquidades que executan las tropas de Gesler en la Comarca, y las iniquidades que de Alberto ni oidas son jamás, ni castigadas. En tiempo de Rodulfo su gran padre, su libertad la Suiza disfrutaba, y sin temor del robo nuestros campos

nuestros

nuestras chozas de mieses nos llenaban, descendiendo sobre ellas á porfía la delicia, la paz, y la abundancia. Pero este tiempo, amigos, se ha acabado, la hambre devoradora, la pesada cadena, y el cuchillo sanguinario por todas partes, ya nos amenazan, (mos ¿pues qué hacemos que unidos no volverse por nuestro propio honor, por nuestra pallas antiguas costumbres, el caracter (tría? aspero que guardamos, y la extraña virtud con que vivimos separados de luxo, nos han hecho (que ignorancia!) despreciables al resto de los hombres, y es mucho ultrage para la arrogancia nuestra, tal vilipendio: A los Suizos la libertad en vínculo fue dada: De la naturaleza, amigos míos, este don no perdamos; sepa el Austria, que un feudo voluntario que le dimos no la dá imperio, para ser tirana; restablezcamos pues en estas rocas la dulce libertad: En nuestras casas gozaremos con esto sin zozobras los frutos que recojan nuestras ansias, el regalo del hijo, y de la esposa; el trato del amigo, y la confianza, y en fin respiraremos sin el yugo que el perverso Gesler ponernos trata.

*Furst.* Tu propuesta aprobamos, y la vida daremos en defensa de la Patria. (na,

*Wern.* Del patriotismo que en nosotros reidará nuestro valor pruebas exáctas.

*Tell.* Tiemble Gesler de un pueblo que indolente entre la esclavitud tolera, y calla, (lente tiemble de los Cantones.

*Pais.* 1º. Ruido sientos; los dardos prevenid.

*Se levantan, y observan.*

*Kruger.* Si no me engaña la vista, entre las rocas que guarnecen ese lago vecino, gentes andan.

*Tell.* Suizos son que vienen á nosotros.

*Gellert.* Qué querrán?

*Tell.* Dexales libre la entrada, y lo veremos; venga quien viniere, que al corazon de Tell nada le espanta.

*Salen Melchtal, y Wolf con arco &c. como los demás.*

Mas qué veo? Melchtal, quién te conduce desde Underbalt á Alt lorf? qué es esto? háyate entiendo: apartaos: nadie te oye. (bla

*Melchtal mira á todos.*

*Hace señas Tell que se retiren, y se sientan debaxo de la encina.*

Dime, pues, quién te trae á estas montañas?  
*Melch.* El barbaro Gesler:-- (tañas?

*Tell.* Dame los brazos, pues tu voz manifiesta que la causa comun á vengar vienes.

*Melch.* Sí Guillermo, y nadie mas que yo, debe vengarla con mas justicia: Amigo, del tirano ahora mismo de ser victima acaba mi anciano padre.

*Tell.* Qué es lo que profieres?

*Melch.* Oye hasta donde llega de su saña la barbarie: Labrabamos el campo que tenemos al pie de la montaña (do que domina Underbalt: Llega un Soldado de Gesler, y decir Gesler lo manda, y desuncir los brutos, todo fue uno: No pudienlo sufrir yo tal infamia corro tras el Soldado, y de la presa me apodero otra vez: Viendo frustrada el Soldado su empresa, con su Gefe feroz, y vengativo me amenaza: Mi padre temeroso de su furia del distrito salir luego me manda. (tra, Gesler viene en mi busca; no me encuentra á mi padre, quien al vil recata mi destino, y en vez de dar aplausos á su piedad paterna, su venganza le atraviesa un cuchillo por los ojos: A tan dura memoria se me arranca el corazon.

*Tell.* Oh fiero!

*Wolf.* A ese delito añade otro delito que ahora acaba de cometer conmigo: Reducida á cenizas tambien dexa mi casa, porque impidió el saqueo mi consorte á unos Soldados; siendo (pena amarga!) con cruel iniquidad ella, y mis hijos mi-

miserable despojo de las llamas.

**Tell.** Quién podrá sin horribles excesos escuchar? Vuestra suerte desgraciada me compadece; y juro que mi aliento al vuestro se unirá, para vengarla.

**Wolf.** A dar muerte al tirano vamos luego, y á aplacar con su sangre nuestras ansias.

**Tell.** Limitando á su muerte solo el golpe, dexamos en mas riesgo nuestra patria:

De esta triste Republica el destino no ignorais; y si aquí vuestra venganza se estiende á Gesler solo, otro tirano vendrá á vengar su muerte, de Alemania la libertad antigua es evidente (nia: que del vil despotismo yace esclava, y es muy impropio que el Helvecio Pucuna cadena sufra que le infama: (blo

Aunque veis que Zurit, Lucerna, y Glaris son conquista de Alberto, libres guardan Uri, Svit; y Underbalt sus privilegios, y el yugo no reciben, aunque callan: Con que, querido Wolf, Melchtal amigo, unid á nuestra causa, vuestra causa.

**Melch.** Mis sentimientos siguen con los vuestros, Mis conciudadanos la venganza. (vos

**Tell.** Eso sí, manifiesta que conservas de nuestros ascendientes la arrogancia: Al ver que de estos asperos contornos el fuego natural tu genio guarda, el corazon se llena de alegría:

Compañeros, llegad sin mas tardanza: Admitid de estos dos compatriotas la oferta de amparar nuestra demanda.

**Todos.** Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de su patria.

*Se levantan todos, y baxan á unirse*

*con los tres, al suizo, y*

**Tell.** Amigos, pues unidos nuestros brazos deseamos del rigor tomar venganza, juremos, que esta encina honor del bosque no ha de volver á verse renovada (que de ojas, sin que el valor que nos asiste dexé del cruel Gesler, la Suiza salva: Yo lo juro el primero en vuestras manos, en las mías despues jurando yayan los demás.

*Reciben todos el juramento á Tell.*

**Furst.** Juro que mi arrojado fuerte, aunque pierda la vida, castigada dexará la perfidia.

**Melch.** Con el mismo juramento me obligo,

**Todos.** Igual palabra repite nuestra fé.

**Tell.** Dios compasivo, protege la virtud, y la constancia de un Pueblo que nació libre, y valiente: De un Pueblo que vivir en sus cabañas solo anela, y que nunca ha pretendido mas dominio que aquel en que se halla.

2º. No es Cleofe aquella? Sí: Guillermo amante esposa aquí se acerca apresurada. (go,  
*Sale Cleofe.*

**Tell.** Que es esto? Que sucede?

**Cleof.** Esposo mio!

Huid de este lugar con prisa tanta, que alcánzaros no pueda el pensamiento, pues viene á sorprenderos con su guardel perfido Gesler. (dia

**Frust.** Qué es lo que dices?

**Cleof.** Rezela de la Suiza alguna trama contra su vida, y quiere precaverse.

**Tell.** Qué resolvéis?

**Melch.** Salir sin mas tardanza á frustrar sus deseos con su muerte.

**Tell.** En la estacion, Melchtal, es arriesgada la accion. (gada

**Cleof.** Pero ya vienen, huid pronto, que yo porque no os sigan, de una traza me valdré.

**Tell.** Huyamos luego, compatriotas, repitiendo otra vez nuestra alabanza.

**Tod.** Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de la patria. *Vans.*

**Cleofe.** hace que coge bellotas, y despues salen Gesler, Ulric, y Guardias.

**Cleof.** A fin de deslumbrar á estos tiranos, el disimulo, y la atencion me valgan.

*Saliendo.*

**Ulric.** Aquí, Señor, el sitio es donde dicen que ha venido á juntarse esta mañana de Altadorff el paysanage.

**Gesl.** Registradle

por si logra encontrarle nuestra saña.  
*Cleof.* Oid; si es que buscáis unos paysanos que convocados ahora aqui se hallaban, seguid esa ladera, que por ella señalando al lado opuesto por donde se entraron.

en tropa unidos de marchar acaban, diciendo, pues Gesler viene á este sitio, esta senda tomemos ignorada:

Por allí vuestras tropas se dirijan si su fuga quereis dexar frustrada.

*Gesl.* Ulric, la mayor parte de tus tropas en séguimiento suyo luego partan.

*Ulric.* Detras de esos perversos dirigios con precipitacion desordenada, y si vuestra eficacia los detiene, al Castillo de Sarne presos vayan.

*Vase parte de la tropa por donde dixo*

*Cleof.*

*Cleof.* Ya está salvo Guillermo, y sus amigos, el ardid me salió como pensaba. (ap.)

A Dios, Señores.

*Gesl.* Dónde te encaminas?

*Cleof.* A llevar este fruto á mi cabaña. (me

*Gesl.* Ninguno la incomode, pues su informas que pensais ha sido de importancia.

*Cleof.* Tirano, no penseis que vuestra furia ha de triunfar de Aلدorff, ni sus montañas. *Vase.*

*Ulric.* En este canton de Uri, segun veo, desde oy nuestra presencia es necesaria, pues la murmuración; y el descontento cada vez adquiriendo van mas alas: No ignorais lo inflexibles que se muestran en querer sostener esa fantasma que llaman libertad, y que su vida han resuelto perder por conservarla.

*Gesl.* Dexa que sus discursos impotentes desahoguen; dexemos á sus ansias el frivolo recurso de quejarse: (cia, Tiempo vendrá en que logre mi arrogancia, que á esos genios feroces no les pese la vil cadena á fuerza de arrastrarla.

*Ulric.* Y en tanto qué resuelves?

*Gesl.* Los tanto que resuelves que á mi ley se sujetan, y avasallan armar contra estos tres, y sujetarlos,

á fin de hacerme luego su Monarca; y pues ahora desprecian de mis leyes la suavidad, sobre ellos desplegadas verán del despotismo las vanderas: Pueblo feroz é indocil, cuya vana altivez despreciar mi yugo piensa, yo te gobernaré con la arrogancia, y el oprobrio: Tu frente por el polvo, y temblando, ante mí veré postrada de modo que tu espíritu oprimido por el temor, resigne á mis palabras su alvedrio, de suerte, que obedezca hasta de mis caprichos la jactancia:

*Da un sombrero á Ulric.*

Y así, sirva este signo de trofeo al despotismo; toma, y en la plaza de Aلدorff harás que al punto se coloque, y que este Pueblo indomito, que trata á Gesler condesprecio, á su sombrero le rinda aquel honor, aquella salva que se hace á su persona, castigando con pena de la vida á quien no lo haga: Nada temas, contigo á protegerte irán la mayor parte de mis guardias.

*Ulric.* Tus ofertas, amigo, me compelen á emprender una accion tan temeraria. Vamos.

*Vase con la mayor parte de la Guardia.*

*Gesl.* Bien sé que Alberto, en descubriendo la autoridad despotica y tirana que exerzo en la conquista de la Suiza, en odio cambiara su confianza: Pero nada me importa si consigo hacer que de este suelo en mí recaiga el dominio absoluto; logre yo ahora vencer con el rigor y la amenaza los primeros obstáculos, que luego yo sabré hacerme fuerte en las murallas de estas rocas: Los signos en los Pueblos para ser respetados, solo basta que el rigor, ó la suerte los presenten: El que por mi mandato ahora se acaba de introducir, espero que produzca contrariedad de efectos en las almas, y no me pesa, pues de aquesta suerte veré entre la indolencia, y la arrogancia qual tiene mas poder, qual mas dominio, pa-

para á tiempo cortar sus asechanzas:  
Pero mientras Ulric coloca el signo,  
y ve la sensacion que en Uri causa,  
iré á ver si las tropas que han seguido  
del paisanage vil la turba insana,  
han podido lograr que con su arresto,  
quede desvaratada su esperanza. *Vase.*

*Plaza de Altdorff con un piramide en medio, en la qual estará puesto el sombrero de Gesler: Ulric con las guardias hace que vayan saliendo Tell y varios paysanos.*

Ulric. Salid todos aqui, ó á vuestras iras::-

Tell. Ya saldremos; dejad las amenazas.

Ulric. Pueblo desobediente, Pueblo indocil,  
á ese signo que veis, Gesler os manda

que hagais el mismo honor que á su perso-

Tell. Y quien le dió poder::- (na.

Ulric. Esto señala:  
Morir, ú obedecer.

Uno. Qué tirania!  
Pasa, y se quita el sombrero haciendo re-

verencia.

Otro. Cómo consentis, Cielos, tal infamia?  
Lo mismo.

Ulric. Tú no obedeces?

Tell. Sí, de esta manera.  
Pasa sin quitarse el sombrero.

Ulric. De Gesler el precepto así quebrantas?

Tel. Quién le ha dado poder para imponerlo?

Ulric. Yo sabré reprimir tu loca audacia:  
Aseguradlo.

*Le prenden las Guardias.*

Tell. Ah viles! Compañeros,  
venid en mi defensa sin tardanza;

mas como me han de oir, si yo les dije,  
que en el campo vecino me aguardaran;

Terrible suerte!

Ulric. En vano á quien te ampare  
en esta situacion tu orgullo clama:

Morirás.

Tell. Te parece, que un Suizo  
siente perder la vida por su patria?

No, no lo siente: Dile á Gesler fiero,  
que de que le desprecia Tell se jacta;

pero él aqui se acerca.

Ulric. Teme su ira.

Tell. Las iras de un tirano no me espantan.

*Sale Gesler.*

Acercate Gesler, ven á este sitio  
á ver quien en teson mas se señala:

Tu sentirás de tu órden el desprecio,  
y yo no sentiré mi muerte amarga.

Ges. Quién es el que me insulta?

Tell. Un Ciudadano,  
que de vivir esclavo ya se cansa:

Es uno que reusa obedecerte,  
y honrar no quiere la señal que mandas.

Ges. Quiero que se me honre en aquel signo.

Tell. Que te se honre? Acaso en tí se halla  
para ello facultad? Republicanos

nacimos; de estas asperas montañas  
es dón la libertad, y pretendemos

conservarla, ó morir en la demanda.

Ges. Tu desprecias, infame, mi potencia?

Tell. Tu te burlas de nuestra tolerancia.

Ges. Mas que juzgar, obedecer te toca.

Tell. Y á tí temer, pues fiero nos maltratas.

Ges. Tú este Canton inobediente turbas.

Tel. Tú este Canton con tu injusticia ultrajas.

Ges. Hombre porfiado, qué te costaria  
el rendirte á mi gusto?

Tell. Honor, y fama.

Ges. Demasiado he sufrido tu insolencia:  
En vez de suplicarme te desmandas?

En vez de obedecerme te me opones?

Y en vez de honrar el signo::-

Tell. Altivo, calla.  
Yo honrarle? Yo? Gesler, ya que te ofende

de mi resolucion la noble audacia  
satisfacerte quiero: Si he negado

la sumision que exige tu arrogancia  
de un Pueblo envilecido; he sostenido

su lustre, y privilegios: Si mi saña  
se ha opuesto á tu capricho; he demostrado

que aun habita el honor nuestras cabañas:  
Conoce tu deber, conoce el mio,

y verás quien á quien lleva ventajas.

Ges. Soldados, pues desprecia mis bondades,  
y tal valor demuestra, y tal constancia

desde el mas alto risco, despeñado  
el furor de mi pecho satisfaga.

*Todo el Pueblo demuestra sentimiento.*

Tell. Morais por mí, cobardes? Mejor fuera  
que

que vuestra libertad recuperarais.

*Dentro Cleofe.*

No penseis determe, yo he de verle. (da)

*Tell.* Mi esposa, y mi hijo vienen; suerte ayra-  
*Sale Cleofe, y el Niño y se dirige á Guillermo atropellando las Guardias.*

*Cleof.* Adonde vás, detente:-

*Gesl.* Muera al punto.

*Cleof.* Es posible, tirano, que una falta que nada perjudica á tu potencia, tu enojo ha de encender con fuerza tanta?

Qué designio es el tuyo? Acaso quieres que el efecto del golpe en mi recaiga?

No lo creo, y si el Cielo te hizo humano,

echa sobre este niño una mirada:

Mirale como llora por su padre,

como sus tiernos ojos en ti clava,

como sus manecitas junta, y como con su madre infeliz se echa á tus plantas:

Quién mejor qué! podrá, si en ti ai clemencia, con su padre inclinarte á ejecutarla? (cia,

*Tel.* Tente esposa, y advierte á quien te humi- qué pies besas:- (llas;

*Cleof.* ¡Qué pena!

*Tell.* Que mis ansias

se aumentan al mirarte: Hijo querido,

tu padre vá á morir con la esperanza

de que contra Gesler deja en tu brazo

su encono, y su venganza vinculada.

Conducidme á mi fin, que los horrores Guillermo Tell desprecia de la parca.

*Gesl.* Tu eres Guillermo Tell de quien refie- que usas el arco con destreza tanta, (ren que tu vista es precepto de la saeta, pues donde aquella mira, esta se clava?

*Tell.* El mismo soy, qué quieres?

*Gesl.* Que no mueras:

Con esto á ti te dejo compensada,

por la noticia que en el bosque diste.

*Cleof.* A su bondad, esposo, demos gracias.

*Tell.* De qué?

*Cleof.* Del beneficio que recibes,

y de tu libertad.

*Tell.* Dela á mi patria,

y lo agradeceré.

*Gesl.* Guillermo, escucha:

Tu motejas de injusta, y de tirana

mi ley, y siendo justo que no quede

esta ley en el todo desayrada,

yo te quiero imponer otra á ti ahora,

que en parte mi justicia satisfaga:

Asegurad al Niño.

*A las Guardias, y Cleofe le defiende.*

*Tell.* Qué pretendes?

*Gesl.* No pretendo cebar en él mi saña,

en tus manos poner quiero su suerte,

y ver tu habilidad tan decantada:

Traed arco, y saetas á Guillermo,

á ese campo vecino el Niño vaya;

atadle á un tronco, y sobre su cabeza

colocad al momento una manzana,

la qual ha de ser blanco donde el padre

su destreza exercite en derribarla.

*Tell.* Es posible cruel:-

*Gesl.* De qué te quejas?

*Cleof.* Ten respeto á una madre desgraciada.

*Gesl.* Ahijo y padre llevad donde he mandado

*Cleof.* No irá mi hijo, no, donde tu mandas,

mi desesperacion sabrá impedirlo;

esposo mio, cede, á tu hijo salva.

*Tell.* Primero Ciudadano fui, que padre.

*Gesl.* Llevadle.

*Cleof.* En vano vuestra pertinacia

arrancar de mis brazos piensa á mi hijo.

*Gesl.* El mandato cumplid.

*Cleof.* ¡Oh furia insana! (puedo

*Tell.* Quien te ha dicho, cruel, que adoptar

tan vil partido? Tu insaciable rabia

mi corazon arranque de este pecho,

de este pecho que timido batalla

entre mi hijo, y tu furor. Discurre

adular con scena tan infausta

tus iras? No lo pienses: No has de hacerme

mas tirano que tu.

*Gesl.* Si mas retardas

tu obediencia, verás por mis enojos

la sangre de tu hijo derramada.

*Cleof.* Ay hijo mio!

*Tell.* Sí, herid su pecho,

que para tal accion valor me falta:- (le,

Mas q. he dicho? Al momento conducid-

y arco y saetas vengan sin tardanza.

*Cleof.* Bárbaro esposo, si ejecutas eso,

diré que se formó en estas montañas

tú fiero corazón de algun peñasco:

No le habeis de llevar.

*Mientras ella dice esto á Tell le arrebatan el Niño.*

*Fest.* A esa paysana

porque el acto no impida, en este puesto resguardada tened.

*Cleof.* Oh prenda cara

del corazón, á Dios; mas se le llevan.

*Tell.* Esposa, á Dios; te encargo la constancia.

*Cl.* Por qué no te umillaste á aquesa insignia?

*Tel.* Qué has pronunciado? conducidme guardas.

*Ges.* Deste modo veré si rendir puedo (días.

de este Pueblo feroz la contumacia.

*Vanse todos menos Cleofe y Guardias que la impiden salir de la Scena.*

*Cleof.* Dejadme injustos, bárbaros dexadme, *Queriendo salir.*

de mi hijo me apartais? Oh suerte injusta!

Oh iniquidad cruel! Oh crimen fiero!

Oh perfido Gesler! atiende, aguarda;

pero no oye mis voces; ah tirano!

Advierte que bay un Dios cuya venganza

no sufrirá que acopien este día

sobre tí mas delitos tus infamias.

*En tono suplicante y lloroso.*

Soldados, no sirvais á sus furoros,

dejadme que á morir con mi hijo vaya:

no causaré alborotos, silenciosas

á su tragedia asistirán mis ansias:

*Los Soldados la hacen baxar.*

Mas mi llanto no os mueve? Tigres fieros,

de una vez me matad, y no de tantas.

*Oyese dentro rumor y ruido de cajas á lo lexos.* (bo

Ay de mí! Qué es lo que oygo? Qué percí-

á lo lexos? Al campo, en tropas varias

corre el Pueblo! El suplicio estará pronto:

Dónde voy? Dónde me hallo? qué me pasa?

Ah Gesler! ah cruels! ah Guillermo!:-

Ay amigos!:- Ay madre desdichada!:-

Ay Dios! que al Parricidio van forzadas

las manos de mi esposo! Ay, que á mi hijo

no puedo librtar de tal desgracia!

Pueblo de Aldorff, y tu sufrirlo puedes?

Y tu puedes tranquilo ver la rabia

de un perfido? Las lagrimas de un padre,

y el peligro que á un niño le amenaza?

Mis males de espectaculo te sirvan!:-

¡Oh momento funesto! Hora menguada!

Qué horror! Qué parasismo! Orridas som-

la funesta tragedia me retratan! (bras

*Fuera de sí como que ve lo que dice.*

Todo es luto, y pavor!:- á mi hijo veo!:-

á mi esposo tambien!:- este prepara

temblando el arco!:- asesta la saeta!:-

El brazo estiende!-Ay Dios q. yá dispara,

y los ojos que dán luz á los mios

errando el tiro, con crueldad traspasa:

Ay hijo mio!

*Se apoya como desvanecida en la piramide un corto instante, y oyense dentro voces confusas á lo lexos, y ella vuelve en sí.*

Tenebrosos gritos

los debiles oidos me taladran:

Si, será cierta la funesta Scena

que en mi imaginacion cuerpo tomaba?

El Pueblo se dispersa, hácia aqui viene:

*Mirando adentro.*

Me ven!:- y al campo vuelta dan con ansia:

Ay hijo mio! Cierta fué la muerte

que triste el corazón pronosticaba:

Tu ya no existes; no, tu ya no existes!:-

Ya no soy madre yo: muerte á q. aguardas?

Espíritu á qué esperas, que no vuelas

á unirme con su sombra idolatrada?

Puedo vivir sin mi hijo? No; lo juro,

al sepulcro seguirle mi fé aguarda:

pero primero he de vengarle: Madres,

que sois testigos de mi suerte amarga:

Madres, á cuyos hijos igual suerte

el infame Gesler tal vez prepara,

venid en mi favor, venid al punto,

la muerte discurrid mas inhumana

para darsela al vil: muera el perverso,

q. dando muerte á mi hijo, á mi me mata.

*Salte Melchtal.*

*Melc.* No ha muerto Cleofe: deten el paso.

*Cleof.* No ha muerto? Como fué?

*Melc.* Desde esta Plaza

fué á ese espacioso campo conducido,

en donde todo el Pueblo le esperaba,

confundido de ver, que accion tan fiera

im-

impedir no podía, por las Guardias.  
 Despues de atar á tu hijo, Gesler llega,  
 a rmar de arco, y sactas á Tell manda,  
 y al ver tu esposo el inocente blanco  
 muda estatua se queda: luego exclama:  
 Alza sus tristes ojos á los Cielos,  
 y los Cielos atienden sus miradas;  
 pues recobrando aliento, al punto ocupa  
 el sitio que el tirano le señala:  
 Entre confuso, y timido la flecha  
 pone en el arco, al niño la dispara,  
 y bien fuese prodigio, ó fuese acaso,  
 derriba sin dañarle la manzana:  
 En gritos de alegría, alborozado  
 prorrumpie el Pueblo, y el tirano calla,  
 queriendo confundir con el silencio  
 la pena de mirar su ira frustrada:  
 Pero las amarguras que has sufrido,  
 de tu hijo endulce la presencia grata,  
 pues en triunfo el Pueblo le conduce  
 con repetidos vivas, y algazaras.

*Salen Gesler, Guardias, Tell, y tropel de Pueblo que conducen al Niño y le ponen en los brazos de Cleofe.*

*Cleof.* Santos Cielos, qué miro! Hijo querido,  
 no llores, que tu madre es quien te abraza.

*Tell.* Dexadme respirar sin las cadenas.

*Cleof.* Aun sin la libertad, esposo, te hallas?

*Gesl.* La tendrá como cumpla mi mandato;  
 advirtiendome que solo de mi saña  
 este un amigo fué: Qué mas pretendes  
 si he puesto en libertad tu prenda cara?

*Tell.* Yo su libertador tan sólo he sido.

*Gesl.* Pero á costa de penas muy amargas.

*Tell.* A no estar yo confiado en mi destreza,  
 no hubiera complacido á tu arrogancia;  
 y pues á pesar tuyo me he adquirido  
 la libertad, por qué me la retardas?

*Gesl.* Por qué no me obedeces? Fuera de esto  
 yo no cumplo promesas que me dañan.

*Tell.* Tu indignidad de mí que es lo que quiere?

*Gesl.* Qué vivas, oprimido de mí rabia.

*Tel.* Oh suerte á mis deseos siempre opuesta!

*Cleo.* Oh esposo mio! oh hijo! oh desdichada!

*Ulric.* Pero que flecha es esta que aquí escondes?

*Le vé una saeta que oculta debaxo del gan-  
 van y Gesler se la quita.*

*Gesl.* Con que intento perverso, la ocultabas?

*Tell.* Con que intento?

*Gesl.* Responde, temerario.

*Tell.* Solo con intento de (si erraba  
 el tiro mi destreza, y daba muerte  
 á mi querido hijo) dispararla  
 á tu vil corazon, y de un tirano  
 de este modo librar mi patria cara.

*Gesl.* Cargadle de prisiones: De mi vista  
 quitadle.

*Cleof.* Ten piedad.

*Gesl.* Es excusada  
 toda suplica.

*Unos.* Oh cruel barbarie!

*Otros.* Tanto  
 sufrimiento ya viene á ser infamia.

*Melch.* Mis compañeros vienen: El momen-  
 to en que llegó al exceso la inhumana (to ap.  
 condicion de Gesler aprovechemos:

Soltad á Tell, cumplid vuestra palabra,  
 de lo contrario, el Pueblo, y mis amigos  
 le darán libertad.

*Poniendose delante de Gesler.*

*Gesl.* Al punto, Guardias,  
 prended á ese atrevido.

*Melch.* Es mucho empeño;  
 y porque sepas, fiero, con quien hablas,  
 sabe que soy el hijo del anciano (zas:  
 con quien se ensangrentaron tus vengas:  
 Venid, amigos míos. Pueblo libre,  
 sacude de Gesler la infame carga,  
 vengas.

*Salen Furst, Werner, Kruger, Gellert, y  
 Wolf.*

*Gel. y Ulric.* Qué es aquesto?

*Todos.* Gesler muera,  
 y libre quede Tell.

*Gels.* Al arma, al arma.

*Dan los Paystantos libertad á Tell, y en-  
 tre ellos, y las Guardias de Gesler se  
 travó la batalla, y peleando se en-  
 tran todos menos Cleofe, y el  
 Niño.*

*Cle.* Oh desastre! Oh terror! Pudo en un dia  
 combinar el destino más desgracias!

A perecer tu padre se encamina,  
 tus dos brazos al cielo, hijo, levanta,

y al Dios de las venganzas con lamentos,  
 pidele que proteja nuestras ansias;  
 pidele por tu padre, y que nos libre  
 de la opresion mas vil, y mas tirana.  
 Pero ah inocente! Lloras, y mi seno  
 con anglo filial tan solo abrazas!  
 Tú no conoces, no, los males fieros (mas.  
 que oprimen, que contrastan nuestras al-  
 Cielos, que mi infortunio estás mirando,  
 y que testigo sois de las tiranas  
 violencias de Gesler, y que ofendidos  
 parece que os mostrais en nubes pardas,  
 de vuestro enojo fiero, de vuestra ira,  
 soltad el dique en truenos, y en borrascas;  
 Armad los elementos de rigores,  
 y sobre su cabeza unidos caigan:  
 Por nosotros volved; vuestro socorro  
 á proteger descienda la constancia  
 de unos republicanos que tan solo  
 la libertad defienden de su patria. (Vas.

*Mudase el teatro en monte con subidas y  
 baxadas transitables, y despeñadero en  
 medio. Furst, Wolf, y Werner. Este mon-  
 te tendrá dos eminencias divididas  
 una á un lado, y otra á otro.*

*Furst.* Pues Gesler con sus tropas nos supera  
 sirvanos de Castillo esta montaña.

*Wern.* El Pueblo abandonemos.

*Wolf.* En sus cotos  
 resguardemos tambien las prendas caras  
 de mugeres, y hijos.

*Furst.* Vengan pronto.

*Salen varias mugeres, niños, y algunos  
 viejos que suben la montaña por un lado,  
 y detras de ellos Tell, que de una mano  
 traerá á Cleofe, y en el otro brazo el niño.*

*Melchtal, Kruger, Gellert, y todos  
 los Paysanos en el Monte.*

*Mug.* Piedad, Cielos!

*Tell.* Cleofe consorte amada,  
 salvate, que yo tu hijo defendiendo,  
 nada temas, el Cielo nos ampara,  
 pues contra los tiranos sus enojos  
 en las nubes que viste nos declara.

*Gesler, Utric, y Guardias en la altura  
 opuesta á la que ocupan Tell, y todos  
 los demás.*

*Gesl.* Seguid á esos traydores.

*Guard.* Arma, arma.

*Gesl.* Aunque el celeste influjo os favorezca,  
 no habeis de libertaros de mi saña.

*Cleof.* Mira el cielo enojado, Gesler fiero.

*Gesl.* Ni temo su rigor, ni tu amenaza:  
 Pasadlos á cuchillo, mueran todos,  
 la montaña subid.

*Guard.* A la montaña.

*Melch.* Amigos, una vez que nuestras fle-  
 parece que á los viles no acobardan,  
 arrojemos peñascos desde el monte.

*Gesl.* En vano lo intentais; á la montaña. (po  
*Cleof.* Ahora preñadas nubes, ahora estiem-  
 que mostréis de los rayos las venganzas.

*Tell.* No desmayeis, Suizos, que yo solo  
 basto á dexar burlada su amenaza.

*Gesl.* Adonde, Tell, estás?

*Tell arma el arco, y dispara una saeta  
 con que derriba á Gesler que cae des-  
 peñado.*

*Tell.* En esta flecha

en que tu muerte estaba preparada.

*Gesl.* Ay de mí!

*Utric.* Cielos, que es esto!

*Baxa con las Guardias.*

*Gesl.* Morir por ser traydor á mi Monarca.

*Utric.* Justo pago al que quiere con su som-  
 conquistar para sí tierras extrañas. (bra  
*Todos.* Mueran todos.

*Utric.* Amigos, á reunirnos

ya que nos es la suerte tan contraria.

*Tell.* Suizos, á las chozas á acogernos  
 del rigor que amenaza la borrasca.

*Sigue la tempestad en los terminos que se  
 previene en la explicacion. Un poco an-  
 tes de acabarse salen Cleofe,  
 y Tell.*

*Tell.* Ya del furor celeste el justo enojo  
 vá cediendo.

*Cleof.* Ya la furia inhumana  
 de la tespestad dexa sus rigores.

*Tell.* Voy á ver si las tropas Alemanas  
 ocupan este sitio:- Mas qué miro!

Fugitivas la Suiza apresuradas  
 abandonan. Amigos, Compañeros,  
 del tirano opresor ya libres se hallan

nues-

nuestros Cantones; ved como del Cielo la amable paz descende á estas cabañas. Respetemos á Alberto, y del suceso demosle una razon circunstanciada, que aunque vasallos suyos nunca fuimos, en nuestra urbanidad es necesaria

esta acción, á fin de que comprenda que contra él no obraron nuestras armas. Al seno de la paz vamos, amigos, á disfrutar del bien de nuestras casas. *Todos.* Y la maldad modere sus excesos si no quiere mirarse castigada.

## F I N.

### EXPLICACION DE LA ESCENA MUDA EN MUSICA.

**A**l empezar la tempestad acuden precipitadamente los Suizos á guarecerse de las chozas en pelotones. A cada trueno, se agachan unos, y otros se abrazan, y las Tropas Alemanas con el mismo orden, y temor se irán reuniendo, y figurarán asimismo guarecerse, á un lado del Teatro. Acabada la confusion que reyna para esconderse, deberá figurarse un corto espacio de tranquilidad, en la qual se asomarán por las chozas los Suizos, y los Alemanes en la llanura á ver si ha cesado la tempestad: En esta posicion dá un gran trueno, que los hace esconder de nuevo, y vuelve el fuerte de la tormenta; en seguida cae un rayo, que abrasa las ojas á una encina, y comunica el fuego á las cabañas. La confusion de la huida de los Suizos, favoreciendose mutuamente unos á otros, la huida precipitada de los Alemanes, que mantendrán por un rato, volviendo á salir, formarán un Laberinto agradable, y confuso á la vista. Los Suizos atraviesan el puente para salvarse al otro lado del monte, llenos todos de la mayor consternacion; los hombres llevando á los niños en brazos, y las mugeres asidas unas de otras. En este estado, Cleofe busca á Guillermo, creyendo que tiene el niño, y Guillermo busca á Cleofe, creyendo que le tiene ella, se reconocen, y abrazan, se preguntan por él, y manifiestan que ignoran su paradero. Con ésta noticia Guillermo corre precipitadamente á las chozas, y Cleofe le sigue, y al ver que se entra por las llamas, se desmaya sobre una roca. Guillermo saca el niño de entre las llamas, pasa el puente, y se le entrega á un confidente, á quien pregunta por Cleofe, y manifestándole éste, que está en las chozas, quando vá á socorrerla, se hunde el puente, y Cleofe con el ruido vuelve despavorida con la idea de que ve á su hijo muerto en las llamas. Las exclamaciones de unos y otros manifiestan sus sentimientos, mayormente al ver que por el lado de las chozas abrasadas, viene parte de las Tropas Alemanas á sorprender á Cleofe: Viendolo Guillermo, despreciando todo temor, pasa con un barco el rio con otros; impide el robo de Cleofe, y obliga á las tropas Alemanas, á huir precipitadamente, las cuales cercadas por todas partes por los Suizos, caen en el rio. Cesa la tempestad anunciada por un armonioso piano, y puestos de rodillas con muestras de gratitud, tributan á Dios las mas reverentes gracias. El piano continua hasta la conclusion de la pleza.